

**El pulso político amenaza con complicar el compromiso fiscal sellado con Bruselas**

los por segunda y definitiva vez, algo que no había ocurrido nunca antes. Pese a la asunción desde Génova de que el movimiento impediría al Gobierno de coalición tramitar unos nuevos Presupuestos Generales del Estado, maniatándolo nada más arrancar la legislatura, el Ejecutivo se ha sacado un as de la manga. La vicepresidenta primera y ministra de Hacienda, María Jesús Montero, lleva desde diciembre esgrimiendo un supuesto informe de la Abogacía del Estado, que de momento se ha negado a hacer público, según el cual el bloqueo de la senda no frena el Presupuesto pero sí impone los objetivos fiscales anteriores, en este caso los del programa de Estabilidad remitido a Bruselas en abril, más estrictos para autonomías y ayuntamientos. En concreto, la senda fiscal reimpulsada ayer concede una décima de déficit a las regiones (con la que la mayoría cuentan en sus Presupuestos), que perderían con la anterior; y se limita a pedir equilibrio presupuestario a los municipios, en lugar de las dos décimas de superávit de primavera. Así, aunque el límite total de déficit seguiría en el 3%, autonomías y municipios perderían 4.500 millones de capacidad de gasto ya iniciado el año, mientras el Ejecutivo espera otro mes para terminar de definir las cifras que sustentarán el ya extemporáneo proyecto presupuestario con el que reconducir las cuentas, lo que en ambos casos complica cumplir con la UE.

Editorial / Página 2

# La caída de producción de la OPEP impulsa el petróleo a 83 dólares

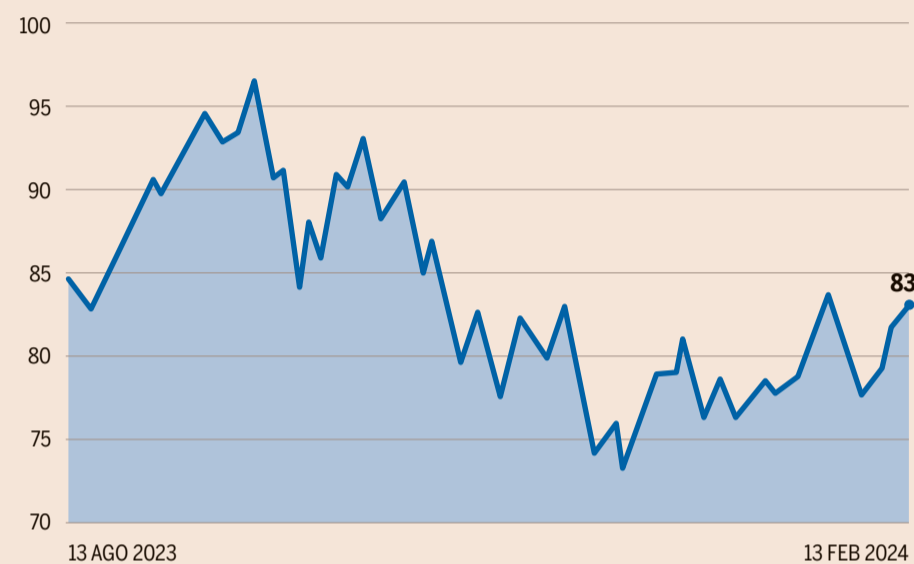
**INFORME MENSUAL DEL CÁRTEL DE EXPORTADORES/** La mayor demanda en China y en el transporte global por el turismo y el cierre del canal de Suez tensan el difícil equilibrio entre suministro y consumo.

**Pablo Cereza.** Madrid  
Los problemas del mercado petrolero no tienen su origen únicamente en la crisis del mar Rojo, pero sí se han visto acrecentados por ella. El precio del crudo se ha visto incrementado alrededor de un 6% en lo que va de febrero, hasta el entorno de los 83 dólares por barril de Brent, debido a una confluencia de factores de oferta y de demanda, tal como puso de manifiesto ayer la Organización de Países Exportadores de Petróleo (OPEP) en su último informe mensual. Por un lado, las ventas de los grandes exportadores se han contraído en enero, cuando precisamente el cártel debería empezar a plantear un alivio a los recortes de la producción. Por otro, el consumo se ha visto impulsado, a pesar de la ralentización de la economía europea, debido a la mayor demanda china y para transporte, impulsada en cierta medida por la reactivación del sector turístico y por que el cierre del canal de Suez obliga a numerosos buques a dar un rodeo por el sur de África.

De acuerdo con las cifras publicadas ayer por la OPEP, la producción de crudo entre los grandes exportadores ha caído en 350.000 barriles al día en enero con respecto a diciembre, un descenso que va bastante más allá del recorte pactado por el cártel con Rusia y el resto de sus socios. De hecho, este ajuste se pro-

## UN NUEVO REPUNTE

Precio del petróleo, en dólares por barril de Brent.



Expansión

Fuente: Bloomberg

duce fundamentalmente en Libia, un país exento del pacto, que pierde 162.000 barriles al día el último mes, el 13,8% de su producción, y no se trata de un ajuste voluntario sino forzado por los conflictos que azotan al país, donde los insurgentes han logrado cerrar el mayor campo petrolero libio. Además, Libia se había convertido en una de las puertas de entrada a Europa del petróleo ruso, por lo que la inestabilidad en la zona puede impactar especialmente al Viejo Continente.

Esta pérdida de producción es la mayor en todo el

grupo, seguida de Kuwait (109.000 barriles diarios) e Irak (98.000 barriles), compensados muy parcialmente por pequeños incrementos en otros países, lo que pone de manifiesto que buena parte de la caída de la oferta podría derivarse también de la crisis en el mar Rojo, que ha afectado a los países del entorno.

Por otro lado, el consumo de petróleo también se ha incrementado en las últimas semanas. Este avance viene derivado en primer lugar de China, donde los problemas de la industria y la construcción están impactando solo

de refilón en el consumo, que además se está viendo relanzado por la celebración del Año Nuevo y por el incremento de la demanda para transporte. Al mayor gasto en carburante para transporte terrestre, fundamentalmente en Estados Unidos, hay que sumar también la reactivación del turismo tras los problemas derivados de la pandemia, con el consiguiente aumento del gasto en carburante para los aviones, y el aumento del consumo para comercio marítimo, ya que el cierre del canal de Suez ha hecho que numerosos buques

**El ajuste en la OPEP se produce cuando el cártel ya debería plantearse aliviar los recortes**

tengan que circunnavegar ahora África por el sur, alargando las rutas comerciales. De hecho, la OPEP señala en su informe que la demanda de petróleo subirá un 2,2% este año, hasta sumar 104,4 millones de barriles diarios, en lo que califica como una consecuencia del "robusto crecimiento económico previsto para este año". Y para el próximo año esa tendencia seguirá con un "saludable" aumento de otro 1,7%, hasta 106,6 millones de barriles diarios, impulsado fundamentalmente por China, India y EEUU, ante la atonía europea.

Todo ello está tensando el equilibrio entre la oferta y la demanda de petróleo, lo que a su vez impulsa los precios. La cotización del barril de Brent, de referencia en Europa, subió ayer cerca de un 1%, hasta los 82,7 dólares por barril, aunque durante la jornada llegó a rebasar los 83, y acumula un alza del 7% en lo que va de año. Con ello, los precios del petróleo se sitúan en niveles que, salvo algún pico puntual, no se veían desde noviembre, cuando estaban sostenidos por la incertidumbre en torno al impacto sobre el petróleo de la guerra en Gaza.

## errónea

mo la del Próximo Oriente, lo prudente sería aprovechar la necesidad de tener que realizar una nueva senda, al haber sido rechazado la anterior por el Senado, y ajustar más a la baja el crecimiento y disminuir el gasto público, no fantasear con un plan presupuestario para 2024 que responde más a una economía de ciencia ficción que a la cruda realidad, al ampararse en un dinamismo de actividad económica, empleo y recaudación que se antoja difícil que se pueda alcanzar.

El gasto se tensa más con la subida de las pensiones indexada a la inflación -que aumenta la presión sobre

la Seguridad Social, ya puesta contra las cuentas con su insostenible reforma-, que hace inviable el sistema. Al mismo tiempo, la subida de los salarios de los empleados públicos, junto con el incremento en su número, generan un gasto estructural, en capítulo I, que sólo provocará un incremento del déficit estructural que Bruselas desea que España reduzca.

En definitiva, el Gobierno, al reincidir con esta senda en su error, agrava los desequilibrios de la economía española al aplicar más gasto, más déficit, más deuda y más impuestos. España no necesita más

gasto, sino gestionar de manera eficiente el que tiene e incluso reducir el que no sirve de nada, para así, precisamente, mantener el grueso de los servicios esenciales. Y España no necesita más impuestos, sino mantenerlos sin subir y bajarlos en cuanto sea posible, especialmente los directos y las cotizaciones sociales, aunque fuese a costa de redefinir con los indirectos el mix impositivo, que son mucho más neutrales para la actividad económica, aunque lo óptimo sería bajar todos y no subir ninguno. Nadie discute el gasto coyuntural derivado de la pandemia, pero sí el hecho de que se esté convirtiendo el

grueso del mismo en estructural, como vemos con 80.000 millones de gasto nuevo consolidado desde 2018.

No puede ser que siempre que hay un problema económico el Gobierno mire sólo hacia el lado de los ingresos. El Ejecutivo -y toda la sociedad- debería mirar hacia el lado del gasto y preguntarse si podemos permitirnos el nivel del mismo que tenemos. Toda familia, empresa y persona hace eso en su día a día; por tanto, como sociedad debemos hacernos la misma pregunta, extensible principalmente a quien administra los recursos públicos, que es la

Administración. Es obvio que estamos en unos niveles de gasto que no podemos sufragar. Eso no quiere decir que haya que perder el grueso de actuaciones de gasto, sino que hay que eliminar mucho, muchísimo gasto absurdo y clientelar y circunscribir las actuaciones a las que son más necesarias, con una gestión eficiente que permita aprovechar mejor los recursos. Hay, por tanto, que reducir el gasto de manera drástica. Todo lo que no sea eso no son cuentas, sino cuentos.

**Profesor de Economía. Director del Observatorio Económico de la Universidad Francisco de Vitoria**